

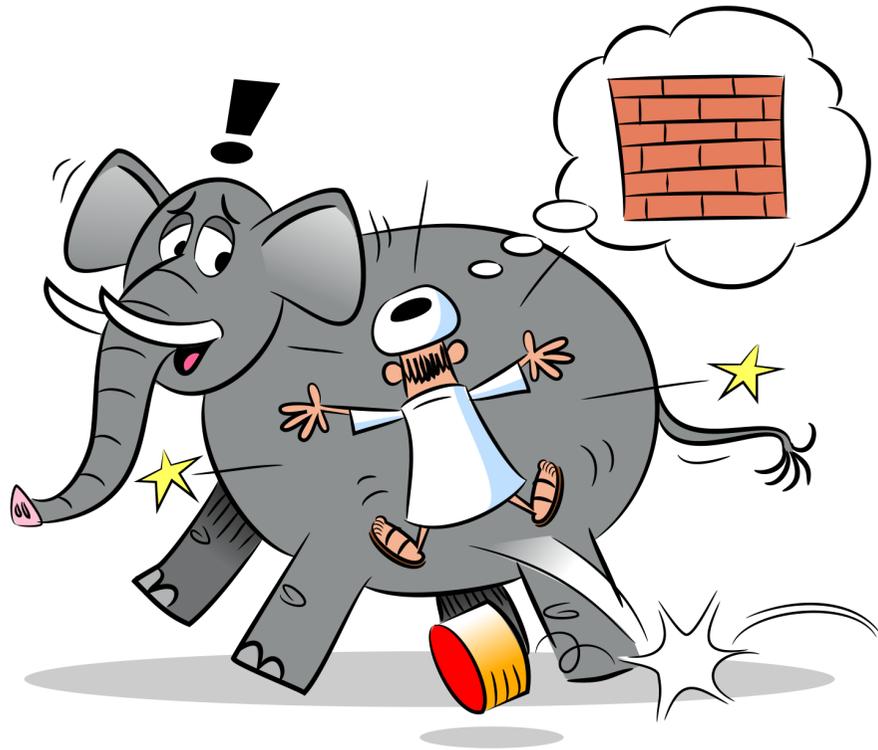
LOS CIEGOS Y EL ELEFANTE

Narrador: Cuenta la leyenda que en las lejanas tierras de la India seis ciegos fueron llevados ante un elefante para intentar describir la apariencia del animal.

Hombre ciego 1: ¿Cómo saberlo? Nunca hemos visto un elefante. Somos ciegos.

Hombre ciego 2: Amigos míos, a lo mejor si palpamos al elefante podremos conocer su forma.

Hombre ciego 3: Pero qué buena idea. Me gusta.



Narrador: El primero de los ciegos se acercó al elefante y palpando su enorme panza, exclamó sorprendido:

Hombre ciego 1: ¡No me lo puedo creer! ¿Qué apariencia tiene el elefante? Por lo que siento es como un pared, ancha y fuerte. El elefante es igual a una pared.

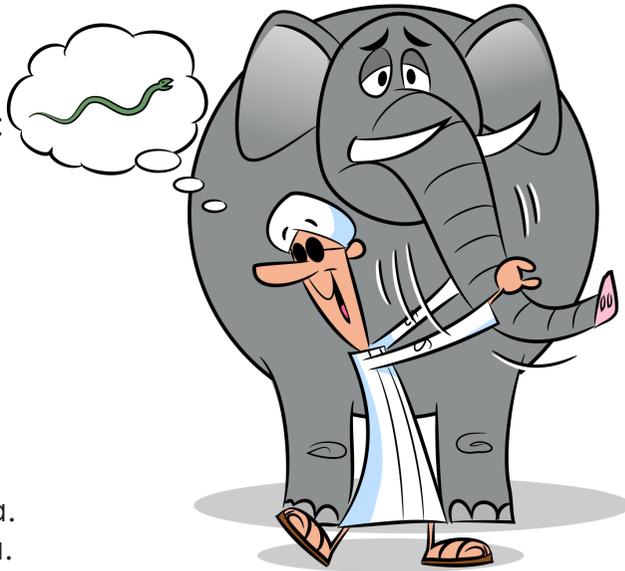
Narrador: El segundo hombre ciego se acercó, y estirando las manos atrapó uno de los blancos y afilados colmillos del animal.

Hombre ciego 2: ¿Qué es esto tan redondo, liso y puntiagudo? No cabe duda: el elefante es similar a una lanza.



Narrador: El tercero anunció, agarrando la enorme y colgante trompa:

Hombre ciego 3: ¡Interesantísimo! Permítanme corregirlos. El elefante se asemeja a una serpiente. Es como una víbora larga y escurridiza. Vaya, vaya, vaya.

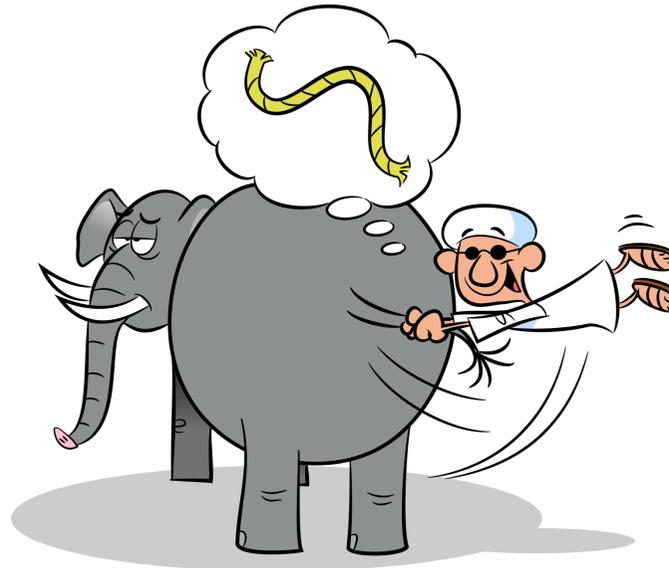


Narrador: El quinto sintió la oreja del elefante. Se rió diciendo:

Hombre ciego 5: Hasta el más ciego debe admitir que el elefante tiene la forma de un abanico.

Narrador: El cuarto y más pequeño de los invidentes abrazó una de las patas del animal y exclamó:

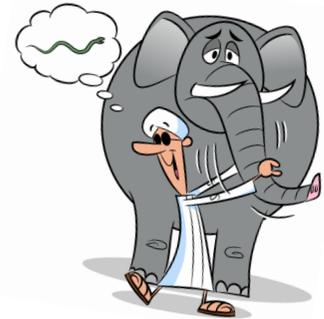
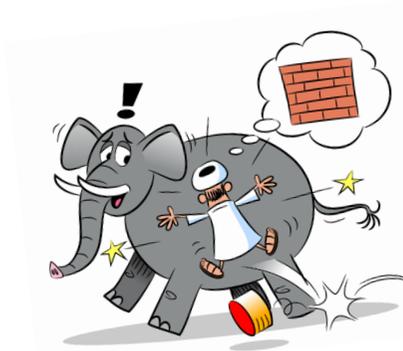
Hombre ciego 4: Es muy firme, redondo y alto. No hay más vuelta que darle: el elefante es como un árbol.



Hombre ciego 6: No, no y no. Estáis todos equivocados.

Narrador: Anunció el último de los interrogados, tirando de la cola del paquidermo.

Hombre ciego 6: Puedo asegurarles que el elefante se asemeja a una soga.



Hombre ciego 2: ¿Acaso una sogá es similar a una lanza? ¡Os habéis equivocado! La herida en mi dedo es prueba de ello.

Hombre ciego 3: Por supuesto que no. Entiendo el malentendido al imaginar que se parece a una sogá. Pero mi querido amigo, permíteme corregir el error: el animal se parece más a una serpiente que a una sogá. No hay duda de ello.

Hombre ciego 1: ¿De qué es de lo que no hay duda?

Hombre ciego 3: De lo que te estoy diciendo.

Hombre ciego 1: ¿Que el elefante se parece más a una víbora que a una sogá?

Hombre ciego 3: Así es, se asemeja más a una víbora que a una sogá.

Hombre ciego 1: Puedo asegurarles que este animal es ancho, grande y fuerte. Es como una pared, os lo aseguro.

Hombre ciego 3: Insisto... la apariencia del elefante es similar a la de una serpiente.

Hombre ciego 1: No cabe duda que cometéis un error.

Hombre ciego 3: El que comete el error es usted.

Hombre ciego 1: Les aseguro que es una pared.

Hombre ciego 6: No y no y no.

Narrador: Así empezó un tremendo altercado. Cada uno de los hombres ciegos intentaba demostrar que tenía razón.

Hombre ciego 3: No, no, no, no, no. ¡No!

Narrador: Finalmente, el guía del elefante pidió la palabra.

Cornaca (guía del elefante): Amigos míos, silencio, por favor. Estáis todos equivocados y a la vez cada uno tiene razón. El elefante es similar al conjunto de todos los objetos que describen: una muralla, una lanza, un árbol, una serpiente, un abanico y una sogá. Pero no es totalmente como ninguno de esos objetos por sí solos.

Hombres ciegos: ¡Madre mía!

Cornaca: La combinación de todo ello hace un elefante.

Hombres ciegos: Increíble.

Cornaca: Y ahora, mis queridos amigos, para finalizar la prueba los llevaré a todos de paseo sobre mi elefante.

Hombres ciegos: Qué buena idea. Es muy divertido pasear en elefante.

Narrador: La historia tiene moraleja: solo porque algo parezca de cierta forma no quiere decir que uno tenga razón y los otros no. A menudo se desconocen aspectos importantes de la situación. Todas las monedas tienen dos caras. Conviene siempre ser tolerante con las opiniones de los demás.

